

"Terreno neutral." Por el lado de España vimos una pintoresca población.

—¿Qué villa es esta? preguntamos al sargento.

—Es la llamada "Línea de la Concepción" nos contestó. Durante la suspensión de las hostilidades en el sitio de 1727, cuyo resultado fué la posesión definitiva de Gibraltar por Inglaterra, los españoles al mando del conde de Montemar, hicieron esfuerzos para dejar inactiva la fortaleza, cercándola no sólo por mar sino también por tierra, y al efecto levantaron una formidable línea de fortificaciones desde la orilla del Mediterráneo hasta la bahía, reforzándola en cada extremidad con los fuertes de San Felipe, al Occidente, y de Santa Bárbara, al Oriente. Estos fueron destruidos por el Coronel Harding, en 1810, á solicitud de España, cuando los franceses habían invadido el Campo, y el ejército español buscó refugio bajo los fuegos de Gibraltar. Temían ingleses y españoles que el ejército francés se aprovechara de esas fortificaciones.

Restablecido Fernando VII en el trono, Ballesteros, el mismo general español que había pedido la destrucción de la línea, trató de reconstruirla. El General Dou, comandante de la fortaleza, le dijo con arrogancia:—"Si procede V. á trabajar, le disparo un cañonazo; si es necesario, le despacharé otro y si continúa V. le mandaré una andanada de todas las galerías." Las cosas quedaron, pues, en tal estado, y España no volvió á intentar reconstruir las fortificaciones. Sobre sus ruinas comenzaron á edificar escuálidas casas y débiles cuarteles para alojar á las tropas, y poco á poco se ha ido formando esa población que tenemos á la vista, la cual, fuera de la gente armada, contendrá unos 3,000 habitantes y se extiende desde la antigua línea hasta San Roque. La ciudad tiene como edificios principales, que se miran desde aquí, prosiguió el sargento, una extensa iglesia, un buen mercado y la gran plaza de toros.

Saliendo de las galerías, es necesario detenerse á visitar la "Torre del Moro," uno de los edificios moriscos más antiguos, que se asegura fué comenzado por Tarif y concluido

por Abul-Hazez en el año 742 de la Era cristiana, como lo comprueba una inscripción arábiga que se conserva todavía en la puerta del Sur, y se traduce así: "Prosperidad y paz á nuestro soberano y siervo de Dios, Supremo Gobernante de los Moros, nuestro soberano Abi-Abul-Hajez, hijo de Jesid, supremo Regulador de los Moros, hijo de nuestro soberano Abi-Al-Walid á quien Dios conserve." Este castillo antiguamente se componía de una triple hilera de murallas, que descendía hasta la orilla del mar. Lo que se conserva casi en su integridad, es la nombrada "Torre del Homenaje," cuadrada y de considerable altura. En ella prestaban los gobernadores moros el juramento de fidelidad. Quedan algunos fragmentos de murallas y de arcos que demuestran la solidez de construcción de toda la fortaleza.

No fué posible visitar los cuarteles de Gibraltar, que son muchos y espaciosos. Los principales son en el distrito Norte: "La Casa-Mata," "Artillería," "The Town Range," "Hargrave." En el del Sur: "South," "Rosia," "Buena-vista," "Windmill" y "Europa."

Tampoco teníamos tiempo de voltear por el lado del Mediterráneo para ver en la "Bahía Catalana," el pequeño pueblo "La Caleta," habitado por pescadores genoveses y por un destacamento de soldados de uno de los regimientos ingleses encargados de vigilar la fortaleza. Triste es el aspecto de esa pequeña población edificada casi sobre la arena á la falda oriental del promontorio.

No pudimos tampoco penetrar en las cuevas y grutas que hay en abundancia en la Roca. Dijonos el *cicerone* nuestro guía, que las principales y más celebradas son las de San Miguel y Genista, la de Martín, la Higuera y la del Juez. Entre todas la primera es la más notable y encierra la tradición de haberse aparecido en ella el Arcángel príncipe de la celestial milicia. Su entrada se halla á 1,100 pies sobre el nivel del mar. Es una soberbia sala subterránea que mide 220 pies de largo, 90 de ancho y 70 de altura, afectando la forma de una catedral gótica con hermosísimos pilares y arcos de estalactitas que sostienen la bóveda.

En esta y en las otras cuevas se han encontrado gran cantidad de fósiles, incluyendo osamentas humanas y de animales, así cuadrúpedos como aves y reptiles. Es cosa averiguada que dichas grutas han servido para distintos usos; unas para habitaciones, otras como lugares de refugio y no pocas como sepulcros.

No omitiremos dar una ligera idea de los muelles de Gibraltar, que si no los recorrimos todos, sí los vimos desde la Roca y desde la bahía. Siete son estos muelles y los mencionaremos con sus nombres ingleses. Comenzando por el Sur el primero es el "Rosia Mole," que sirve de desembarcadero para las provisiones y carbón destinado á la Guarnición.

"New Mole," que ya hemos mencionado al describir el Arsenal, del que forma parte, está destinado para el embarque y desembarque de los buques de la real armada. En él se proveen de carbón, del cual hay grandes almacenes en el Arsenal.

"Ragged Staff Wharf." En este muelle descargan el parque, pólvora y demás provisiones de guerra en los almacenes de la Guarnición; también desembarcan allí pasajeros.

"Old Mole." Es este una especie de puerto de defensa en el cual se halla situada la enorme batería conocida con el nombre de "Lengua del diablo." Tiene 700 pies de largo y fué construida en 1309.

"Waterport Wharf." Desembarcadero general para los buques surtos en bahía y para las mercaderías.

"Bayside Jetty." Para desembarcar materiales de construcción y objetos muy pesados.

"Watering Jetty." Para proveer de agua á los buques.

Aun cuando tampoco visitamos detenidamente las fortificaciones, no podemos dispensarnos de mencionarlas, porque son las construcciones que más llaman la atención en Gibraltar.

Es sabido que estas fortificaciones son de las más formidables del mundo, y el gobierno inglés ha cuidado de perfeccionarlas y de hacerlas de tal manera inexpugnables que

hagan inútil cualquier ataque por vigoroso y sostenido que sea. Pueden clasificarse de esta manera.

Primeramente las murallas de mar, que forman un sistema de encortinados, flancos y bastiones que se extienden al alrededor de la base occidental de la Roca desde el muelle nuevo hasta el antiguo, y tienen por objeto detener las embarcaciones bajo los fuegos.

En segundo término las baterías retiradas, armadas con pesadísima artillería en posiciones dominantes, apenas visibles desde el mar y á salvo de los fuegos de los buques.

En tercer lugar las Galerías, que ya describimos, extendiéndose en las fases Noroeste y Norte de la montaña, dominando con su artillería el istmo, para proteger sus formidables líneas y alejar los buques de la bahía.

En cuarto lugar, por último, las casamatas en la roca y las baterías avanzadas, muchas de las cuales han sido reforzadas con enormes armaduras de fierro.

Fuera de estos sistemas de fortificaciones hay otras de distintas clases en diversos puntos de la Roca, como bastiones, torres y fortines que sería largo describir separadamente.

En estos últimos años acaban de ser instalados en sitios estratégicos dos inmensos cañones, que mide cada uno, parece increíble, diez metros de largo con el calibre proporcionado. Vimos de cerca uno de ellos y quedamos asombrados de su magnitud y de lo formidable de sus proporciones y construcción. Pesa cada uno, según se nos informó, cien toneladas, y fueron construidos en Wolwich. Como no sería posible cargarlos á mano, tienen agregado un aparato movido por vapor para levantar las balas é introducirlas en el cañón, así como para cambiar la dirección de la pieza. La que vimos se halla en un punto inmediato á la Alameda.

De propósito no habíamos hablado sino por incidencia de este bellissimo paseo, lo mismo que de otro sitio que después mencionaremos, porque hemos querido cerrar este capítulo con descripciones de lo más hermoso y admirable que recrea la vista del viajero en Gibraltar.

La Alameda, como llamaron los españoles á los paseos pú-

blicos, que acostumbraban sombrear con álamos, es uno de los más hermosos sitios de recreo que hemos visitado en el Viejo Continente.

Se halla entre las agrupaciones de población del Norte y del Sur, en un terreno accidentado á la falda de la Roca, elevándose un tanto sobre la orilla del mar. Es de pequeña extensión; pero por lo mismo está atendida con esmero y cultivados sus jardines con primor. Plantada de árboles y de arbustos de varias clases, de follaje abundantísimo, sus calles y senderos caprichosamente irregulares, están perfectamente sombreados y al recorrerlos se goza de una frescura deliciosa. Los jardines literalmente cubiertos de flores, encantan la vista con la aglomeración de variadas plantas de todos los climas, aun de los nuestros de América. Elegantes fuentes; grutas misteriosas imitando la naturaleza; cascadas, arroyuelos de agua cristalina serpenteando en distintas direcciones; un bonito kiosko para la música, jarrones de bronce sobre pedestales de granito, y dos artísticos monumentos, uno á la memoria del general Elliott, defensor de la plaza en el último sitio, y otra del Duque de Wellington, vencedor de Napoleón; he aquí el conjunto gracioso en que la naturaleza y el arte han concurrido á embellecer el primer paseo de Gibraltar.

Por cansado que esté el lector del ya largo paseo que le hemos obligado á dar en toda la extensión de la Roca, por dentro y por fuera, arriba y abajo, es indispensable que cabalgando en un brioso asno, lo hagamos subir hasta la parte central del espinazo del promontorio, á 1,294 pies sobre el nivel del mar, para que goce de un espectáculo que según viajeros más experimentados, sólo es comparable con el que presenta el celebrado Bósforo en Constantinopla. Después de una penosa ascensión nos encontramos en un cuartel de estilo moderno con su torre anexa. Estamos en el sitio llamado por los españoles "El Hacho" y por los ingleses "The signal Station." Subiremos á la torre y allí quedaremos sorprendidos admirando el cuadro que ofrece el estrecho desde el Cabo Trafalgar y el Spartel por el Occidente, hasta las Puntas de Europa y de Ceuta en el Este. Tan extensa es la línea de

observación desde aquel punto, que en un día sereno pueden verse los buques á cuarenta millas de distancia. Detengámonos un rato á contemplar.

Al Oriente y al Oeste los dos mares, el Mediterráneo de azuladas aguas, el Atlántico que las tiene de verde oscuro: el gran estrecho tan célebre y afamado en la antigüedad, limitado por las costas de dos continentes; el altísimo Atlas que parece sostener el firmamento. Ceuta con los picachos de sus siete colinas; los Cuchillos de Siris formando con Tarifa la parte más angosta del estrecho; Tánger con sus blancos edificios reflejando la luz del Sol. Por el lado de España, Algeciras con sus fuertes y su Isla Verde, las alturas de Ojén y de Samoña apoyadas sobre las cordilleras del Cuervo; los dos ríos, el Palmones y el Guadarranque, cortando á manera de hilos de plata la risueña Vega; á la margen oriental de este último las colinas sobre las cuales resaltan las ruinas de la antigua Carteia. Siguiendo con la vista la dirección de la costa que mira al Este, la Sierra Carbonera y junto á ella la Bermeja, detrás de la que se levanta majestuosamente la Serranía de Ronda; adelante Estepona y Marbella sobre la costa que se extiende hasta Málaga, y más al interior Manilba; limitando el cuadro por esa parte las montañas Rocallosas, las de las Alpujarras, y las de Sierra Nevada, que sobresalen vestidas de perpetuas nieves. Acercándose con la vista, siempre del lado de España, las poblaciones de San Roque, los Barrios y la Concepción, ésta última recostada sobre un lecho de verdura y de rizado follaje. Delante de esta parte de la costa y limitada al Occidente por la falda del promontorio, la gran bahía, poblada de embarcaciones de alto porte, y surcada por los remolcadores y las lanchas y los pequeños botes con vela desplegada, semejando parvadas de gaviotas en acecho de su presa, y luego las fortificaciones y los edificios de la ciudad, y sus cuarteles, y sus plazas y calles, y sus parques, y jardines, y una población numerosa transitando por todas partes en grupos abigarrados, distinguiéndose entre los bultos humanos los albornoces blancos de los moros y los puntos rojos de las casacas de los soldados ingleses. Con-

trastando con este cuadro animadísimo, la soledad del campo neutral encerrado dentro de las líneas española é inglesa, colocadas frente á frente como dos adversarios dispuestos para la lucha y preparados para el combate; y volteando hacia la pared oriental de la Roca, la desolación más completa, en medio de los peñascos que erizan la montaña, como los espantosos precipicios que forman hacen erizar el cabello.

## CAPÍTULO DÉCIMO

Gibraltar.—Primeros pobladores.—Los godos.—El conde Ilyan.—Ocupación por los moros.—Invasión en España.—Primer sitio.—Recobran los moros la Fortaleza.—Sitios posteriores.—El duque de Medina-Sidonia.—Agregación á la Corona de Castilla.—Asedio por el duque de Medina-Sidonia.—Invasión por los corsarios.—Obras emprendidas por Carlos V.—Ocupación por los ingleses.—Sitio por los españoles.—El tratado de Utrecht.—Nuevas tentativas de los españoles.—Asedio en 1727.—Negociaciones diplomáticas.—El Gran Sitio de Gibraltar.—Bombardeo en 1781.—Los sitiados hacen una salida.—Terrible ataque en 1782.—La flota inglesa.—Maniobra de Lord Howe.—La paz.—Conclusión.

No podemos dispensarnos de presentar á nuestros lectores un bosquejo histórico de la interesante Roca que cuatro grandes potencias se disputaron en los pasados siglos. Nunca puede considerarse como extraño al objeto de un cronista de viajes, dar á conocer los rasgos más prominentes de la historia de los países que ha visitado. Por otra parte, Gibraltar no es bastante conocido históricamente, porque la relación de los acontecimientos por los cuales ha pasado, se halla incrustada en la historia de las naciones que lo han poseído, y son pocos los libros que se han escrito especialmente para dar á conocer los sucesos que se relacionan con el célebre promontorio, teatro de grandes acontecimientos en las edades pasadas y en las presentes (1).

La montaña de Gibraltar situada en 36° 6' 30" de latitud

(1) Los autores que han escrito sobre Gibraltar, de quienes tenemos noticia, son los siguientes: Ayala, Historia y la traducción inglesa de Bell-Montero.—Historia de Gibraltar.—Herriot's Historical Sketch of Gibraltar.—Jame's Straits of Gibraltar.—Kelaat's Flora Calpensis.—Gilbard. A popular History of Gibraltar.